

# Ganadería leonesa, tópicos y realidades

Miguel Cordero del Campillo  
Catedrático Emérito de la Universidad de León

La provincia de León cuenta con una sólida tradición ganadera, documentada en los archivos catedralicios de León y de Astorga, del monasterio de Sahagún y de la colegiata-basílica de San Isidoro. Es bien conocido que León fue, junto con Segovia, Soria y Cuenca, una de cuatro cabeceras de la Mesta, y titular de la Cañada Real Leonesa. Sabido es también que algunos ganados de nuestra tierra tuvieron destacada reputación.

Fue famoso el garañón zamorano-leonés para la producción de excelente ganado mular, que sirvió para labrar los extensos secanos de la Tierra de Campos y para el duro trabajo de extracción del carbón de la profundidad de los pozos de nuestras minas: en ambos menesteres substituyó a las parejas de bueyes que servían antes a tal propósito. Nada digamos de los caballos de nuestras montañas, donde se crió, según dicen, el *Babieca* del Cid, aunque ya no hay acuerdo sobre si fue en Babia o en Valdeburón donde nació tan famoso equino. La mecanización agrícola relegó a un plano secundario la cría mular y con ello, la atención al garañón zamorano-leonés, víctima de consanguinidad y enfermedades que lo han convertido en raza protegible, a punto de extinción. En cuanto al caballo, después de años de desinterés, vuelve a adquirir importancia en nuestros puertos de montaña, para la producción cárnica y se beneficia de la creciente afición a la equitación.

Bien conocida fue la vaca "mantequera leonesa", presunta raza con dos variedades, la de Murias de Paredes-Villablino-Babia, agrupación autóctona con fuerte influencia de razas de zonas cercanas, y la de Boñar-Riaño, similar a la tudanca. Aparte, el peculiar vacuno berciano, muy influido por ganado oren-

sano y el serrano portugués.

Menos exclusivas fueron las razas ovinas, puesto que la tradicional trashumancia se encargó de establecer constantes mestizajes, pero todavía queda la churra de *lana asturicensis*, que se cita en el edicto de Diocleciano, excelente lechera, base de la elaboración de productos a los que alude la "noticia de kesos" del documento de ca. 980 de nuestra catedral, primer balbuceo romance anterior a las *Glosas Emilianenses*, del s. XI. En la austeridad de nuestras tierras llanas, esta oveja convivía junto a las de lana entrefina en el período invernal y, durante las épocas estivales, con las merinas que acudían a los puertos.

Escasa atención han recibido nuestras cabras, consideradas poco menos que como enemigas de la naturaleza por los expertos (?) forestales y por algunos amantes de no sé qué naturaleza ideal, aunque ahora empiezan a revalorizarse, como auxiliares en la conservación racional de los bosques. En mi memoria aparecen los machos cabríos de los *Argüellos*, más las agrupaciones de La *Cabrera* y del *Bierzo*, en fase de recuperación. Las peculiaridades de nuestras cabras autorizan la denominación racial de serrana leonesa.

No es esto todo. Nos quedan los gallos del valle de Curueño, en torno a La Vecilla, conocidos en toda Europa por la delicadeza de su pluma, que parece especialmente diseñada para la confección de los anzuelos para pescar truchas. Un buen heraldo de la tradición leonesa en la preparación artesana de estas "moscas" en el manuscrito de Astorga, de J. de Bergara, lamentablemente perdido para León, por los azares de la política y por la prodigalidad de ciertos personajes que obtenían beneficios regalando lo que no era suyo, sino patri-



monio del común, como se dice por nuestra tierra. Ahora nos llega la nota exótica de la cría de avestruces, como novedad prometidora.

¿Cómo se ha tratado este patrimonio? Abundan en el pasado memorias, planes y proyectos de "mejora ganadera", centrada principalmente en los aspectos zootécnicos, que llegaron a plasmarse en la creación de la Dirección General de Ganadería, en 1931, debida al denodado esfuerzo de nuestro ilustre paisano don Félix Gordón Ordás, gracias al cual se convirtió en Estación Pecuaria Regional la que había sido Granja de la Diputación de León. El saneamiento ganadero fue, asimismo, uno de los objetivos, pero quedó subordinado a decisiones de ministeriales, por la exigencia de recursos cuantiosos y de estructuras científicas y técnicas que por entonces no existían y, también hay que decirlo, porque sus frutos son menos espectaculares que los cambios de las características externas de las poblaciones animales. Debo recordar los excelentes

24

León en Madrid enero 1999

León

trabajos zootécnicos de Benigno Rodríguez, que fue durante muchos años Jefe Provincial de Ganadería de León.

La "mejora ganadera" se entendió de todo muy distinto según las épocas. En principio, se consideraba que debía centrarse en la selección de los ejemplares sobresalientes de las poblaciones autóctonas, para obtener descendencia con mejor conformación y mayores producciones que la media de la región. Hace 50 y más años, tenía enorme importancia la producción mantequera y se elogiaban las vacas que daban porcentajes que llegaban al 8-9% de grasa, pero no siempre se decía que tales ejemplares producían 2-4 litros de leche al día y que, en muchos casos, era preciso tener presente el ternero para que la vaca diera la leche. El procedimiento de selección, además, era muy lento y las autoridades agrarias optaron por el cruzamiento absorbente con ganado suizo parido, para nuestra montaña y el holandés (frisón) para nuestras riberas. En eso, seguimos el unamuniano "que inventen ellos". Efectivamente "ellos" habían seleccionado sus vacunos a lo largo de generaciones y nosotros, abrumados por las prisas, preferimos comprar ganados mejorados que nos ahorraran trabajos cuyo fruto aparecía lejano e incierto. Ahora

surgen los lamentos de los defensores de la biodiversidad, que razonablemente consideran que aquello fue un despilfarrero irresponsable, por la pérdida de patrimonios genéticos de potencialidades inexploradas. Hasta la revista *TIME* se ha ocupado de nuestra presunta "mantequera leonesa". Por cierto, comercialmente hoy tendría poco éxito este ganado cuando el consumo de mantequilla ha descendido drásticamente y se vende con éxito la leche desnatada. Lo cierto es que la absorción con ganado Schwyz (a algunos les han parecido pocas consonantes y añaden, por su cuenta, una "t", para escribir Schwytz), y la substi-

tución por diversos tipos de ganado lechero de origen holandés, con ejemplares procedentes de EE.UU., Canadá, etc. La inseminación artificial contribuyó a la difusión de las nuevas razas y, en el plano sanitario, constituyó una sólida contribución para la eliminación de muchas enfermedades de la reproducción (tricomonosis, brucelosis, esterilidad de diversos orígenes, etc.). Creo de justicia rendir homenaje a los veterinarios que realizaron los trabajos en la Estación Pecuaria, en los tiempos en que

carnes autóctonas (?).

En la ganadería ovina no es muy diferente el panorama. Ciertamente, se han llevado a cabo esfuerzos para mejorar nuestra oveja churra (80% del censo), que tiene una gran potencialidad como productora de leche, tradicionalmente utilizada para los quesos frescos de Villalón y los de tipo manchego, pero también nos han invadido ovinos procedentes del N. de Europa, de Israel y de otros lugares, presuntamente mejorantes. Fruto de la trashumancia, tam-

bién tenemos ovinos del tronco merino, productores de lana entrefina. Por cierto, la oveja churra no tiene la capa roja, como dicen quienes han copiado *La Mesta* de J. Klein, quien no sabía nada de ganado, sino de aspectos económicos e históricos de la organización. La capa de la churra es blanca, con pigmentación negra centrífuga en hocico, ojos, orejas, etc. Otra afirmación gratuita es atribuir la introducción del merino a los benimerines, por el aquél de la homofonía, pero el merino es anterior a la invasión árabe, como demuestra el bronce de los siglos V - IV a. C. hallado en Córdoba y el sepulcro romano del II que se conserva en esta ciudad, que reproduce en relieve cabezas de merino.



dirigí tal centro (1953-1963, período en el que la I. A. salió del mismo para aplicarse por toda la provincia) Luis García y Ramiro Robles (+) y, como ejemplo de los compañeros que recorrieron la provincia, Gregorio Boixo. Hoy, cuando se ponen límites a la producción lechera, en favor de la cárnica, y se estimula el abandono de la actividad ganadera, siento lástima de tanto esfuerzo que acaba en los mataderos y me siento incómodo ante el titubeante proceder que lleva a la introducción indiscriminada de ganado Charolais, Limousin, Fleckvieh y algunos etcéteras más, al tiempo que se predica la producción de

Los esfuerzos para el saneamiento ganadero han sido considerables y se deben a la actividad investigadora de la Facultad de Veterinaria y de la Estación Agrícola Experimental, en sus laboratorios de Parasitología, Enfermedades infecciosas y Patología de la reproducción, que han esclarecido las causas de muchas enfermedades. En el plano de las acciones directas, ocupa un lugar preferente el Laboratorio Regional del Duero, hoy Laboratorio de Sanidad Animal.

¿Hacia dónde caminará la actividad ganadera? La ganadería industrial (porcina y aviar) tiene sus propias reglas, y está independizada del medio natural,

→  
*León*

en la "ganadería sin tierra", considerablemente transnacional en cuanto a estirpes, técnicas de producción, comercialización y programas sanitarios. Más preocupante es la ganadería tradicional, predominantemente extensiva. Algunos intentos de resucitar la trashumancia mestieña no pasan de constituir notas folklóricas, pues ni hay pastores disponibles, ni está clara la posible rentabilidad de tal práctica. De todos modos, sí que es viable la trasterminancia, con ganado de travesío, como se decía entre nosotros, es decir, rebaños de ovinos y vacunos mantenidos en los puertos de montaña, durante el final de la primavera y el estío, para pasar la otoñada y el invierno en las tierras bajas. Pero ello habrá de hacerse con ganaderías de mayor tamaño que las minifundistas actuales, para optimizar los costes de explotación. Creo que hay una posibilidad todavía para la explotación de nuestros inmensos pastizales, convenientemente utilizados en régimen extensivo, compatible con la conservación del medio. Para quienes tenían el esterotipo de la Montaña como ganadera y las tierras llanas como agrícolas, ha sido una sorpresa la aparición de ganaderías de grandes magnitudes en nuestro sur y la paulatina extinción de las pequeñas explotaciones de los montañeses. Un capítulo inédito de nuestra ganadería vacuna es la creación de empresas que completen el ciclo de la producción cárnica, pues León y Castilla exportan terneros (autóctonos o no), que se ceban e industrializan fuera de su ámbito, con pérdida de valor añadido de tal proceso. Las autoridades regionales parece que están tomando medidas para desarrollar este sector.

Entretanto, asistimos a la desaparición del ganadero tradicional, que abandona su trabajo con estímulos de la Unión Europea y deja un vacío total, con pérdida de unos conocimientos que se transmitían de generación en generación y que no son fáciles de adquirir *ex novo*. Dan tristeza los prados sin segar ni aprovechar a diente, y nada digamos de los pastizales de nuestros puertos. Se impone la revisión de las prácticas ganaderas con la vista puesta en el mercado europeo y sus exigencias de calidad, compatibilizando el aprovechamiento racional de los recursos herbáceos con el respeto al medio y la recuperación de la cubierta arbórea en los espacios adecuados.

# EN TORNO A CECILIO DÍEZ GARROTE

Javier Rúa Aller  
*Investigador*

## *La riqueza ganadera de León*

Entre los trabajos publicados por Díez Garrote, relacionados con la Veterinaria, se cuentan los libros *Compendio de Higiene Veterinaria* (1894), considerada como una de las mejores de España y que alcanzó, al menos, una segunda edición en 1907 y "Tratado de Policía Sanitaria de los animales domésticos" (1902), que venía a cubrir un hueco entre los escasos libros sobre esta temática, ya que como indicaba su autor "en español, no hay por desgracia ninguna obra recomendable que pueda satisfacer las legítimas exigencias de los que reglamentariamente necesitan cursar y aprobar la asignatura a que aludimos".

Cecilio Díez Garrote perteneció a varias sociedades en las que realizó una meritoria labor, destacando los esfuerzos que dedicó a la Sociedad Económica de Amigos del País de León, a la que presentó algunas memorias, muchas de ellas premiadas, en las que informaba sobre la situación agropecuaria de la provincia, proponía cultivos innovadores como el ramio o proporcionaba medidas de recuperación frente a las enfermedades de la vid o las plagas de langostas.

Uno de los primeros trabajos en este sentido fue el "Estado actual de la riqueza pecuaria de la provincia de León" (1881), premiada por la Real Sociedad de León, que más tarde la publicó con especial recomendación a los agricultores. La memoria se considera como lectura imprescindible para conocer la estructura agropecuaria leonesa de la segunda mitad del siglo XIX y en ella se informa sobre la superficie cultivada de la provincia (409.877 hectáreas, la mayor parte de cereal ya que las zonas de regadío eran mínimas) y la riqueza ganadera. León ocupaba el décimo lugar en el número de caballos, el decimoquinto en ganado de cerda, el tercero en vacuno y cabrío y el segundo en lanar. El número total de cabezas de ganado en la provincia en 1878 era de 1.064.552, seiscientas mil más que en el año 1865.

Más de la mitad correspondían al ganado lanar (732.336 animales), seguido muy de lejos por el cabrío y el vacuno (149.922 y 108.103 cabezas, respectivamente). El ganado mular era el minoritario, con 2.738 ejemplares, mientras que el caballo había experimentado un aumento desde los 2.363 existentes en 1865 hasta los 7.786 de 1878. Estos números respecto a la riqueza equina parecían indicar que se habían seguido las sugerencias de otro gran veterinario de la Escuela leonesa, el pacense Juan Téllez Vicén, quien en la década de los sesenta aconsejaba incrementar la cría caballar.

En esta memoria, Díez Garrote analizaba también la crisis agropecuaria de la provincia, indicando que las causas se debían a los impuestos elevados y la usura, las malas cosechas, el desprecio por la vida del campo, la falta de conocimientos de zootecnia y la ausencia de bancos agrícolas, proponiendo un programa para un Banco agrícola y ganadero. En este sentido, debemos recordar que Díez Garrote y otros miembros de la Escuela de Veterinaria figuran como socios fundadores de la Caja de Ahorros, creada por la Económica de Amigos del País de León.

## *El cultivo del ramio*

Dos memorias de Díez Garrote fueron premiadas por la Económica de Palencia: "Estudio del ramio y sus condiciones de cultivo en Castilla la Vieja" (1888) y "Enfermedades de la vid" (1890). La primera fue presentada a la sociedad palentina con motivo del certamen celebrado el 5 de septiembre de 1887 y resultó agraciada con el único premio ofrecido por el Diputado a Cortes, Demetrio Bodelón. En ella Díez Garrote ofrecía sus grandes conocimientos en el cultivo de una nueva planta textil, el ramio, introducida en España en 1870 e implantada en el área mediterránea. A juicio de nuestro veterinario, parecía conveniente practicar algunos ensayos en te-